

Walter Odermatt: el cura que se hizo psicólogo.

Rara vez cuando se le pregunta a un niño que quiere hacer de mayor su respuesta se confirma. Sí fue el caso de Walter Odermatt, que desde tierna edad lo tenía muy claro. Quería saber como funciona Dios dentro del hombre. ¡Sorprendente inquietud!, tanto más si recordamos la imagen de Dios que ofrecían los antiguos catecismos: un anciano que se asomaba ceñudo detrás de las nubes. ¿No es difícil para un niño aceptar un vínculo estrecho con Él?

El pequeño Walter pensó que para satisfacer su curiosidad lo mejor sería convertirse en sacerdote. Tras concluir años más tarde sus estudios de teología ejerció la labor de director espiritual (Se cuenta que sus cursos de preparación para el matrimonio eran especialmente buenos. Los que imparte hoy son aún mejores).

Pero no sería la teología, sino la psicología profunda la que cubriría su necesidad de conocer los efectos de Dios en el ser humano. El Concilio Vaticano II permitió a los sacerdotes ampliar su formación fuera de la iglesia. Es así como Odermatt fue a parar al Instituto C. G. Jung de Zurich. El concepto de arquetipo tan utilizado por Jung respondía a su temprana cuestión. El Dios trascendente deja su huella, el arquetipo, en el interior del hombre, y desde allí dirige su desarrollo siempre que el ser humano colabore con él.

Tanto en el Dios trascendente como en su huella, en el arquetipo, se da la unión de los dos sexos. Odermatt siempre había sabido que existía un vínculo entre la unión sexual y la unión mística, pero debió ser en este momento cuando de forma más patente se planteara el sentido del celibato.

No es nada fácil colgar los hábitos y construirse un nuevo modo de vida. Tras pedir la dispensa debió vivir momentos muy duros. Pero sin embargo este fue un tiempo especialmente fructífero. A él pertenece el grueso de la obra de Walter Odermatt como filósofo. Lo decisivo de esta obra son sus descubrimientos de la imagen del mundo y de la imagen del hombre. Estas imágenes son la clave de su éxito como psicólogo profundo, pues sólo es posible orientar a las personas disponiendo de una imagen exacta de toda la realidad, tanto de la visible como de la invisible.

Walter Odermatt no sólo ha sido un incansable investigador sino que ha puesto todo su empeño ofrecer sus descubrimientos a los demás. Esto se traduce en la publicación de su obra completa en alemán y de parte de ella

en español así como en la fundación de distintas instituciones: el Instituto Antrophos de Investigación de Herisau (Suiza), la Universidad Walter Odermatt de Lucerna (Suiza) las Escuelas Superiores Walter Odermatt de Flensburg (Alemania) y Madrid (España) así como las Academias de Cultura Walter Odermatt de Lucerna y Madrid.

Detrás de la excepcional labor de este gran hombre, como no, hay una gran mujer. Con su crítica, su estímulo, con su apoyo incondicional, y al fin y al cabo con su amor, Hermine Odermatt es la otra mitad que ha hecho posible la gestación de una obra de tal magnitud.

Walter Odermatt ha ido mucho más allá de encontrar la respuesta a cómo actúa Dios dentro del hombre. Hay que decir que no sólo lo sabe, sino que lo practica, y además, enseña a otros a practicarlo.

En algunas de las actividades que organiza la OWU (Universidad Walter Odermatt) es posible escuchar y conocer personalmente a este hombre que a sus setenta y tantos años refleja en su mirada serena madurez, entusiasmo juvenil y la infatigable curiosidad del niño que tan grandes cosas se proponía.

© **Marta Luz Huélamo, 2007**